

RESEÑAS

cuasi-abstracto, o incluso metafísico, epistémico o metodológico, o a la propia noción de objetividad.

Para concluir una reflexión crítica: Steward Shapiro extrapola el tratamiento *superevaluacionista* de la *vaguedad* a la justificación de todo tipo de entidades abstractas, metafísicas o incluso metodológicas, siempre y cuando a su vez se les aplique una *teoría de modelos* capaz de evitar las paradojas generadas por sus posteriores aplicaciones de tipo *pragmático*. Sin embargo para justificar este paso sería necesario disponer de una base de aplicación proporcionada, así como de unos criterios de determinación y de tolerancia ajustados, que permitieran el tránsito desde los modelos de aplicación más simple a los más complejos. Sin embargo ahora este tránsito no se justifica ni siquiera en el caso más simple del paso desde los modelos de la lógica proposicional de primer orden a los modelos de la lógica de predicados de segundo orden. Shapiro propone a este respecto una teoría marco muy ambiciosa cuyo desarrollo pormenorizado debería ser objeto de distintas lógicas alternativas que deberían fijar los distintos criterios de determinación y tolerancia en la definición de cada concepto.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

TORRALBA, José María, *Acción intencional y razonamiento práctico según G.E.M. Anscombe*, Eunsa, Pamplona, 2005, 241 págs.

Elizabeth Anscombe (1919-2001) transformó los puntos de referencia de la filosofía moral y de la teoría filosófica de la acción humana en el ámbito analítico angloamericano y, más tarde, con la expansión del influjo analítico, en todo el mundo. En “Modern Moral Philosophy” propuso un diagnóstico severo de la situación confusa de la reflexión moral y focalizó la discusión en torno al “consecuencialismo” (término introducido por ella), a la par que hizo ver la necesidad tanto de contar con una correcta teoría psicológica de la acción como de evitar la separación entre el bien humano y el ámbito de lo moral, que se entendía como un añadido

RESEÑAS

externo. En *Intention* replanteó completamente las bases de la comprensión de la acción humana y suscitó la recuperación de la teoría aristotélica del silogismo práctico, es decir, de la razón y de la verdad en la *praxis*.

El contexto histórico de la discusión y, en definitiva, el enorme desafío de la filosofía anglosajona dominante, exigieron de Anscombe una profundidad y una sutileza analítica extraordinarias, muy superiores a los intentos de mantener viva o de resucitar la filosofía aristotélica y tomista en ámbitos académicos que, como el español, italiano o latinoamericano, no se habían visto tan afectados por la penetración del empirismo *humano* y del utilitarismo. De ahí que, desde nuestra situación cultural, frecuentemente parezcan difíciles y complejos los escritos de la ilustre filósofa inglesa, a pesar de que está ella en línea con una comprensión y asimilación no rutinaria de Aristóteles y de Tomás de Aquino.

José María Torralba, de la Universidad de Navarra, ofrece una obra sucinta que permite acercarse con mayor facilidad a los aportes fundamentales de Anscombe sobre la teoría filosófica de la acción y sus consecuencias fundamentales para la filosofía moral. La primera parte (capítulos I al III) expone los orígenes y el desarrollo de la filosofía práctica de G. E. M. Anscombe. Proporciona así las claves biográficas e históricas para comprender el contenido sustantivo de sus escritos más importantes. Esta parte no es superflua porque, como he dicho, solamente ese contexto biográfico permite comprender exactamente a qué problemas atañen sus pensamientos, y sin el conocimiento de esos problemas (*v.gr.*, el extendido consecuencialismo ético) es imposible, o muy difícil, hacerse cargo de sus soluciones y de sus modos de argumentar. De hecho, me parece que esta labor histórico-biográfica es importante respecto de cualquier autor, pero más aún si cabe respecto de los autores de la tradición analítica cuando se los quiere comprender adecuadamente en el contexto europeo continental y, particularmente, en los países latinos.

La segunda parte de *Acción intencional y razonamiento práctico según G.E.M. Anscombe* es una reconstrucción sistemática de la explicación de Anscombe sobre la racionalidad práctica. Torralba se aparta deliberadamente del orden seguido por Anscombe, para facilitar así al lector, desde el comienzo, las claves de comprensión de la acción según Anscombe. El capítulo IV expone primero la relación entre lo voluntario y lo intencional, contrapone la comprensión de la acción intencional

RESEÑAS

según Anscombe a las teorías causales de la acción (Anscombe sostiene que la *intención* no constituye una causa de la acción en el sentido de un evento mental del que fluye la acción intencional), y delimita el concepto de intención, que comparece siempre que de una acción puede preguntarse '¿por qué?' en un sentido diverso de la mera explicación causal. Así emergen tres sentidos de intención relacionados con analogía, que Torralba vincula con la doctrina clásica de las fuentes de la moralidad del acto humano: la *expresión* de intención, la intención *con la que* se hace la acción (*finis operantis* o fin del agente) y la *acción intencional* (*finis operis* u objeto de la elección). Los dos últimos son los sentidos más importantes para la comprensión de la racionalidad práctica, a lo cual se dedica el capítulo V sobre el razonamiento práctico y la verdad de la acción. En este contexto Torralba destaca el rescate que Anscombe hace de la teoría aristotélica del silogismo práctico. El autor muestra cómo la estructura del silogismo práctico, si se entiende bien que la comparación con el silogismo teórico es una analogía y no se lo interpreta al modo del saber especulativo, reproduce el carácter doblemente teleológico del obrar humano: cada acción singular tiene una estructura teleológica (es un *qué* o acción intencional elegida para un fin o intención *con la que* aquella se hace) y toda intención con la que una acción se hace se relaciona teleológicamente con los fines de las virtudes y con el fin total de la vida humana, que es la vida lograda. En consecuencia, Torralba termina por mostrar que, según Anscombe, existe una conexión ineludible entre la teoría de la acción y la filosofía moral, que la profesora inglesa se vio forzada a distinguir abstractamente para superar la confusión denunciada en "Modern Moral Philosophy".

José María Torralba se enfrenta, de la mano de Anscombe, con la dificultad de la descripción correcta de la acción intencional, que es el núcleo fundamental de la divergencia entre la ética tradicional de la ley natural y de las virtudes, que identificaba objetos siempre ilícitos, y las éticas teleológicas, que, mediante una nueva teoría de la acción, pueden expandir la descripción del objeto para hacerla coincidir con el bien que se desea.

El libro es una introducción documentada y al día a la filosofía práctica de Elizabeth Anscombe, que incluye, además, una bibliografía completa de sus obras. Los problemas y los argumentos tratados están tan bien

RESEÑAS

elegidos que me atrevo a asegurar que la lectura será de provecho para cualquiera que, además de interesarse por Anscombe, desee familiarizarse con la más rigurosa filosofía de la acción en la tradición analítica.

Cristóbal Orrego
Universidad de los Andes (Chile)
corrego@vandes.cl

URABAYEN, Julia, *Las raíces del humanismo de Levinas: el judaísmo y la fenomenología*, Eunsa, Pamplona, 2005, 280 págs.

Levinas es uno de los filósofos actuales que mejor ha conocido la tradición del pensamiento occidental y de modo muy especial ha investigado con profundidad las grandes corrientes contemporáneas. Se observan clara influencias en su obra, pero, más allá de ellas, ha elaborado un pensamiento original dentro de su raigambre judía. Su labor especulativa se ha desarrollado principalmente en Francia, pero no ha dejado nunca de estar arraigado en sus orígenes.

Julia Urabayen —especialista en filosofía francesa contemporánea— presenta en este libro del pensamiento de Levinas desde lo que se ha denominado “el humanismo del otro”. Desde sus primeras andanzas especulativas Levinas se interesa por la reflexión sobre lo humano, y ello desde la perspectiva de lo intersubjetivo (p. 59). A través de una detallada semblanza biográfica, la profesora Urabayen rescata a su vez la raíces judaicas del pensamiento del filósofo lituano, judaísmo inseparable de su propia posición filosófica.

La original propuesta de Levinas se presentó ya en su obra *Totalidad e infinito*, que representa una dura crítica a toda la filosofía occidental (p. 69), e intenta recatar la trascendencia de lo humano a través de la recuperación de la exterioridad —frente al subjetivismo— en todas sus expresiones humanas. Delata con ello la crisis del humanismo moderno (pp. 81-97).